

Páginas Ilustradas

SE PUBLICA CUATRO VECES POR MES

Año II (Propietarios: **Calderón Hermanos**) N.º 50

DIRECTOR, *Próspero Calderón* + ADMOR., *Alberto Medina*



Señorita Lydia Foster

Fot. Rudd

Tres Soldados

Traducción de *Ramón Zelaya*

Tres grandes húsares, como tres fantasmas, caminaban al paso de sus caballos por la ruta de Saalfeld, cerca de Erfurth.—Era la noche del primer encuentro de Yena, en donde Lannes, á la cabeza de los regimientos 9.º y 10.º había macheteado la caballería de Prusia.

—En dónde es que estamos?—preguntó el primer soldado.

—Yo no sé, dijo el segundo.

—Lo ignoro, repitió el tercero.

En el fondo, el lugar donde estuviesen les importaba poco: á derecha ó á izquierda, aquí ó más allá, siempre iban á donde más ardía el horno.—Pero los húsares buscaban una fonda.

—Tengo hambre, dijo á media voz el primero.

—Tengo hambre, repitió el siguiente.

—Tengo hambre.

Iban montados en tres caballos melados de largas patas, un poco peladas por el furor de las cargas, y que, cabeza gacha, una baba pesada colgando de las narices, á la luz de la luna extendían en el polvo blanco del camino sus tres perfiles de araña.

—Allá diviso una casa—dijo el primer húsar.

—Yo percibo una luz—agregó el segundo.

—Las veo—dijo el último.

Se dirigieron entonces hacia la casa y la luz.—Una vez llegados, se apearon de sus cabalgaduras.

—Qué será esta casa, preguntó uno.

—Es una iglesia—contestó otro.

Y el último, abriendo una puertecilla de reja, entró al atrio, cultivado de flores.—Entraron después en la iglesia, haciendo resonar sus botas en las baldosas.—No habían caminado veinte pasos, cuando una luz pequeña se les fué acercando, hasta unos diez metros.—Una sombra humana compareció y los interpeló así:

—Qué queréis?

A lo cual, llevándose la mano al kepi en signo de saludo militar,

—Noveno de húsares—dijo el primero.

—Noveno de húsares—repitió el segundo.

—Noveno de húsares.

Con eso creyeron haber dado todas las explicaciones deseadas.

La pequeña figura que les interrogaba era el cura.—Este les hizo pasar á su domicilio contiguo, y les dijo:

—Sentaos

Los tres soldados pertenecían á una compañía de *élite*.—Soberbios, derechos y tranquilos en su dolmán rojo, tomaron asiento pausadamente, con ese no se qué de sobrenatural y angélicamente fuerte que caracteriza á los brutos.—Sin decir una palabra, desabrocharon el cinturón de su sable, colocaron sus respectivos kolbacks delante de ellos, y se pusieron á esperar que la criada, temblorosa de terror, pusiera en la mesa algo que comer.

Durante una hora de espera, solamente se oyó la respiración fuerte de aquellos hombres que soplaban como bueyes.

—La comida está lista, dijo por fin el cura.

Al decir esto, el sacerdote se quedó mirando fijamente á los solda-

dos, mostrándoles al mismo tiempo la señal de la cruz con la mano, como invitándoles á la oración. No se sabe lo que pasó entonces en el alma de los rudos militares, esa alma de calabozo en donde sólo tienen eco los llamados de la muerte! Sin embargo, se pusieron en pié é hicieron con sus manos huesudas el signo de la cruz.

Pero al mismo tiempo se oyó el estrépito repentino del trueno, cuyo eco resonó largamente en las concavidades de la iglesia.—Los cuatro hombres se volvieron á ver, como interrogándose.

—Es la tormenta, dijo el cura.

—No replicó el primer húsar: es el Emperador!

Y los otros dos jinetes movieron pausadamente sus enormes cabezas en signo de aprobación.

Y el cura terminó:

—Comed.

Con sus puños de acero, comenzaron entonces á partir grandes pedazos de pan y á devorar durante una hora las viandas, con tal ruido de quijadas, que á haberlos oído sin verlos, cualquiera los habría tomado por tres leones!

Y cuando hubieron engullido hasta las migas y escanciado varias garrafas de vino, se levantaron y se pusieron á sacudirse el uniforme con palmadas tan naturales, que cada una de ellas hubiera podido muy bien derribar un hombre.

Uno de ellos, en son de agradecimiento, dijo al cura:

—Ha sido una feliz casualidad que hayamos visto su casucha.

—No hableis de casualidad, replicó el sacerdote: fué Dios quien os trajo aquí.

Y como los soldados parecían no comprenderle, el cura preguntó al primero:

—¿No cree Ud. en Dios, hijo mío?

El interpelado miró á sus camaradas, como pidiendo auxilio.—Por fin se resolvió á contestar:

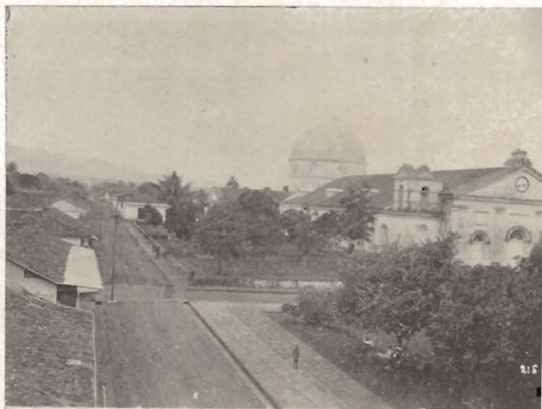
—Sí, sí; yo recuerdo que mi buena madre me habló de eso hace mucho tiempo, cuando hice mi primera comunión.

El cura se dirigió entonces al segundo:

—Y Ud., hijo mío, cree en Dios Todopoderoso?

A lo cual contestó el aludido:

—Lo único que sé, es que todo eso forma parte de la familia del Emperador. Este es el segundo hijo de Dios.—El primero se llamó Jesús,



Una vista en la ciudad de Alajuela (C. R.)

Fot. Rudin

y vino al mundo á prevenir á los hombres.—El otro vino á castigarlos, y éste es el Emperador.—¿Comprende Ud. ahora?

—Es claro, apoyó el primer húsar.

—Por supuesto—confirmó el tercero.

Entonces el cura, se puso de rodillas ante un Cristo, y comenzó á rezar.

En eso, el mismo ruido súbito de tormenta se dejó oír; pero esta vez se distinguía bien que era el cañón.

—En marcha! dijeron los soldados.

El cura tomó una vela y los acompañó hasta el jardín.—Los tres húsares saltaron en sus cabalgaduras y saludaron.

—A dónde vais tan tarde, les preguntó el eclesiástico.

—A buscar nuestro regimiento, contestó el primero.

—Pero hace un momento parecíais bien rendidos, objetó el cura: ¿de dónde veníais?

—De batirnos—replicó el segundo.

—Y qué váis á hacer ahora?

—A batirnos!—terminó el tercero.

San José, febrero de 1905.

Un Diplomático en Costa Rica

La prensa del país se ha ocupado ya, como lo merece el personaje, del Excelentísimo Señor D. Federico A. Pezet, Ministro de la distinguida República del Perú ante los Gobiernos Centro-Americanos. PÁGINAS ILUSTRADAS se complace en publicar en la presente edición el retrato del Sr. Pezet, como una pequeña muestra de consideración y respeto, á la vez que le presenta el más atento saludo, deseándole una grata permanencia en Costa Rica.

Mascar Hilo

Niña, pues te gusta el juego
y te empeñas á jugar,
un juego voy á enseñarte
que acaso no lo sabrás.

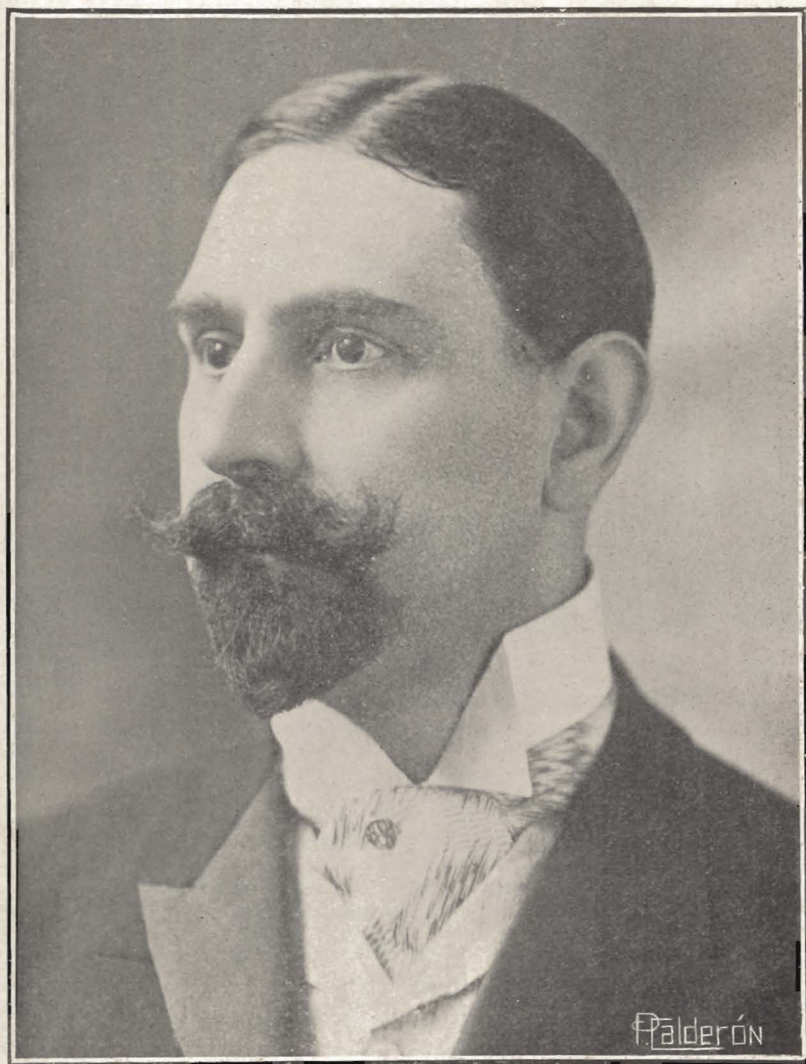
Yo lo aprendí cuando joven
Con muchachas de tu edad,
y sólo de recordarlo
mi corazón brinca ya.

Toma un hilo, blanco ó negro,
que para el caso es igual,
y parte un trozo que tenga
dos ó tres varas lo más.

Coge una punta en tus dientes
y con mucha suavidad
yo cogeré la otra punta,
poniéndonos faz á faz.

Mascando los dos á un tiempo,
la distancia acortará:
mis labios hacia tus labios
aproximándose irán...
y cuando el juego se acabe
volveremos á empezar.

Manuel del Palacio



Excmo. Sr. Dn. Federico A. Pezet

Ministro de la República del Perú ante los Gobiernos de la América Central

Justicia de Bolívar

A Ricardo Bustamante
(Tradición)

En Junio de 1824, hallábase el Ejército Libertador escalonado en el Departamento de Ancaches, preparándose á emprender las operaciones de la campaña que en Agosto de ese año dió por resultado la batalla de Junín y, cuatro meses más tarde, el espléndido triunfo de Ayacucho.

Bolívar residía en Caraz con su Estado Mayor, la caballería que mandaba Necochea, la División peruana de La Mar, y los batallones Bogotá, Caracas, Pichincha y Voltijeros, que tan bizarramente se batieron á las órdenes del bravo Córdoba.

La División Lara, formada por los batallones Vargas, Rifles y Vencedores, ocupaba cuarteles en la ciudad de Huaraz. Era la oficialidad de estos cuerpos un conjunto de jóvenes gallardos y calaveras, que así eran de indómita bravura en las lides de Marte como en las de Venus. A la vez que se alistaban para luchar



Fot. Rudin

Recuerdos de la fiesta de Alajuelita

heroicamente con el aguerrido y numeroso ejército realista, acometían en la vida de guarnición, con no menos arrojo y rendimiento, á los descendientes de los golosos desterrados del Paraíso.

La oficialidad colombiana era, pues, motivo de zozobra para las muchachas, de congoja para las madres, y de cuita para los maridos; porque aquellos malditos militronchos no podían tropezar con un palmito medianamente apetitoso sin decir, como más tarde el valiente Córdoba: «adelante y paso de vencedores» y tomarse ciertas familiaridades capaces de dar retortijones al marido menos escamado y quisquilloso. ¡Vaya si eran confanzudos los Libertadores!

Para ellos estaban abiertas las puertas de todas las casas, y era inútil que alguna se les cerrase, pues tenían siempre su modo de matar pulgas y de entrar en ella como en plaza conquistada. Además, nadie se atrevía á tratarlos con despejo: primero, porque estaban de moda; segundo, porque habría sido mucha ingratitud hacer ascos á los que venían, desde las márgenes del Cauca y del Apure, á ayudarnos á romper el aro y participar de nuestros reveces y de nuestras glorias; y tercero, porque en la «patria vieja» nadie quería sentar plaza de patriota tibio.

Teniendo la División Lara una regular banda de música, los oficiales que, como hemos dicho, eran gente amiga del jolgorio, se dirigían con ella, después de la lista de ocho, á la casa que en antojo les venía, é improvisaban

un baile para el que la dueña de la casa comprometiera á sus amigos de la vecindad.

Una señora, á quien llamaremos la señora de Munar, viuda de un acaudalado español, habitaba en una de las casas próximas á la plaza, en compañía de dos hijas y dos sobrinas, muchachas todas en condición de aspirar á inmediato casorio; pues eran lindas, ricas, bien endoctrinadas y pertenecientes á la antigua aristocracia del lugar. Tenían lo que entonces se llamaba sal, pimienta, orégano y cominillo: es decir, las cuatro cosas que los que venían de la península buscaban en la mujer americana.

Aunque la señora de Munar, por lealtad sin duda á la memoria de su difunto esposo, era goda y «requetegoda,» no pudo una noche excusarse de recibir en su salón á los caballeros colombianos que, á son de música, manifestaron deseo de armar jarana en el aristocrático salón.

Por lo que atañe á las muchachas, sabido es que el alma les brinca en el cuerpo, cuando se trata de zarandear á dúo el costalito de tentaciones.

La señora de Munar tragaba saliva á cada piropo que los oficiales endilgaban á las doncellas, y ora daba un pellizco á la sobrina que se descantillaba con una palabrita animadora, ó en voz baja llamaba al orden á la hija que prestaba más atención de la que exige la buena crianza á las garatúsas de un libertador.

Media noche era ya pasada cuando una de las niñas, cuyos encantos habían sublevado los sentidos del Capitán de la cuarta Compañía del Batallón Vargas, sintióse indispuesta y se retiró á su cuarto. El enamorado y libertino Capitán, creyendo burlar al Argos de la madre, fuese á buscar el nido de la paloma. Resistíase ésta á las exigencias del Tenorio, que probablemente llevaban camino de pasar de turbio á castaño obscuro, cuando una mano se apoderó con rapidez de la espada que el oficial llevaba al cinto y le clavó la hoja en el costado.

Quien así castigaba al hombre que pretendió llevar la deshonra al seno de una familia, era la anciana Sra. de Munar.

El Capitán se lanzó al salón cubriéndose la herida con las manos. Sus compañeros, de quien era muy querido, armaron gran estrépito y, después de rodear la casa de soldados y de dejar preso á todo títere con faldas, condujeron al moribundo al cuartel.

Terminaba Bolívar de almorzar cuando tuvo noticia de tamaño escándalo, y en el acto montó á caballo é hizo en poquísimas horas el camino de Caraz á Huaraz.

Aquel día se comunicó al Ejército la siguiente

ORDEN GENERAL

«Su Excelencia el Libertador ha sabido con indignación que la gloriosa bandera de Colombia, cuya custodia encomendó al Batallón *Vargas*, ha sido infamada por los mismos que debieran ser más celosos de su honra y esplendor; y en consecuencia para ejemplar del delito, dispone:

«1.º El Batallón *Vargas* ocupará el último número de la línea y su bandera permanecerá depositada en poder del General en Jefe hasta que por una victoria sobre el enemigo, borre dicho cuerpo la infamia que sobre él ha caído.

«2.º El cadáver del delincuente será sepultado sin los honores de ordenanza; y la hoja de la espada que Colombia le diera para defensa de la libertad y de la moral, se romperá por el furriel en presencia de la Compañía.»

Digna del gran Bolívar es tal orden general. Sólo con ella podía conservar su prestigio la causa de la independencia y retemplarse la disciplina militar.

Sucre, Córdoba, Lara y todos los jefes de Colombia, se empeñaron con Bolívar para que derogase el artículo en que degradaba al Batallón

Vargas, por culpa de uno de sus oficiales. El Libertador se mantuvo inflexible durante tres días, al cabo de los cuales creyó político ceder. La lección de moralidad estaba dada, y poco significaba ya la subsistencia del primer artículo.

Vargas borró la mancha de Huaraz con el denuedo que desplegó en Matará y en la batalla de Ayacucho.

Después de sepultado el Capitán colombiano, dirigióse Bolívar á la casa de la Sra. Munar y le dijo:

—Saludo á la digna matrona con todo el respeto que merece la mujer que en su misma debilidad supo hallar fuerzas para salvar su honra y la honra de los suyos.

La Sra. de Munar dejó por un instante de ser goda y contestó con entusiasmo:

—¡Viva el Libertador! ¡Viva la Patria!

RICARDO PALMA

DE LA MUJER

—Rara vez convienen los hombres y las mujeres sobre el mérito de una mujer; sus intereses no son los mismos; y las mujeres no se agradan unas á otras por los mismos atractivos que placen á los hombres. Mil circunstancias que encienden en éstos las grandes pasiones, engendran en aquéllas la aversión y la antipatía.

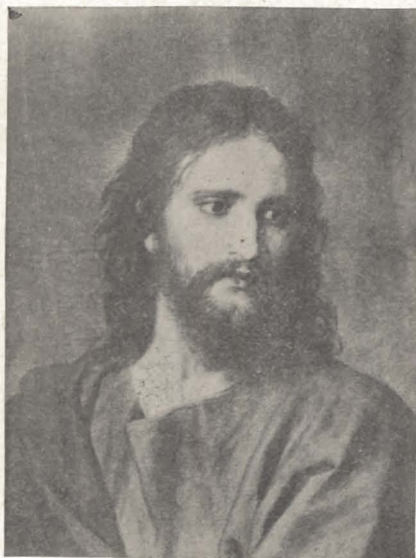
—Algunas jóvenes desconocen todas las ventajas de una feliz naturaleza, pues desdeñan y malogran esos dones del cielo, tan raros y tan frágiles, adoptando maneras afectadas y falsa imitación; todas sus actitudes son fingidas y hasta el sonido de la voz es imitado. Se componen, se retocan, se miran al espejo, y no están á su gusto sino se alejan lo posible de su natural. Por eso gustan menos.

—El adorno es arbitrario; —la belleza es una cosa más real y más independiente de la moda, del gusto ó de la opinión.

—La neutralidad entre dos amigas que no lo son entre sí, llega á ser insostenible: hay que decidirse por una de ellas ó perder las dos.

—Las mujeres son extremadas: son mejores ó peores que los hombres.

—Las mujeres sienten más hondamente que los hombres el



JESÚS

De la colección de cuadros de la Librería Española
amor; pero no van tan lejos en amistad.

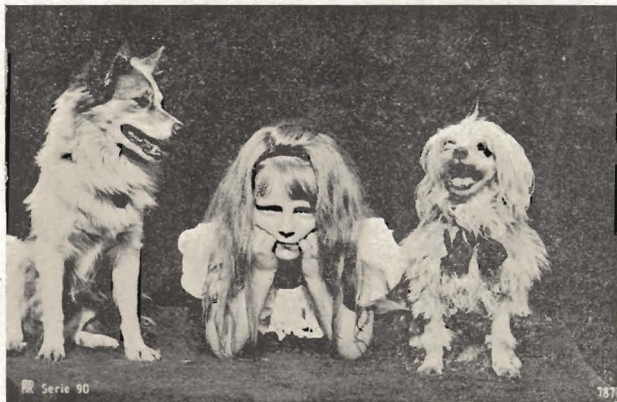
—Si las mujeres no se aman es por culpa de los hombres.

Los Jardines Escolares

LA AGRICULTURA ENSEÑADA A TODO EL MUNDO

El empeño que actualmente ponen casi todas las naciones de Europa en interesar á los niños en la agricultura, hace esperar que á la vuelta de un par de generaciones no habrá nadie que no sepa ser agricultor.

Suecia ha sido uno de los primeros países en tener lo que llama «Jardines Escolares», y ahora cuenta con algunos millares de ellos. Bélgica,



“Una espina entre dos rosas”

Suiza, Alemania, Austria y Francia han seguido el ejemplo, y en todas partes son tan excelentes los resultados obtenidos, que es realmente sensible no haber pensado en ello antes.

En las escuelas belgas la enseñanza es diferente, según la edad de los alumnos. A los niños más pequeños se les enseña el uso de la pala, del azadón, del escardillo y de las demás herramientas, así como algunos conocimientos elementales acerca de los productos más conocidos, como son las patatas, los guisantes, las judías, los melocotones, uvas, peras, manzanas, cebollas, nabos, fresas, zanahorias, tabaco, etc. Aprenden también qué animales son dañinos y cuales útiles, y se familiarizan con las costumbres de los más comunes: golondrina, gorrión, alondra, topo, erizo, mariquita de las uvas, mariposas, etc.

Los muchachos más crecidos aprenden la anatomía de las plantas, el funcionamiento de cada una de sus partes, la germinación de las semillas, los métodos para plantar y trasplantar, y el cultivo de semilleros. Además, se les explica con todo género de detalles cuanto concierna á los abonos, y también la manera de reconocer las plantas venenosas, y el conocimiento de las enfermedades producidas en los vegetales por los insectos, y los medios para acabar con éstos.

Mas adelante se enseñan las ventajas é inconvenientes de los distintos terrenos, con el uso del estiércol, comparado con los fertilizadores, y el arte de escoger las semillas y de sembrarlas, sea á mano ó á máquina. El alumno pasa después á estudiar sobre el terreno la escarda, limpieza del suelo, inger-tos y todas las operaciones análogas, con sus respectivos efectos.

El arar, el segar, el recoger la cosecha en graneros, etc., etc, son cosas reservadas para los alumnos más adelantados, los cuales aprenden asimismo los procedimientos de irrigación, los efectos de los fenómenos meteorológicos, y además todo lo que se refiere á los animales domésticos, desde esquililar una oveja hasta guiar el tiro de seis caballos que arrastra una máquina agrícola.

Esto para los niños, que las niñas aprenden á cuidar las aves de corral y las vacas, á ordeñar, á hacer manteca y queso, á reconocer científicamente la calidad de la leche, y otras cosas por el estilo.

Los niños toman gran interés en el estudio práctico de la agricultura, mucho más fácil y agradable que el de la aritmética ó la gramática, y que el estar escribiendo ó contando la tabla de multiplicar. Enseñándoles los procedimientos agrícolas más modernos y mejores, el día de mañana podrán contribuir á que se abandonen los sistemas anticuados, siempre perjudiciales para la producción nacional, y que tan arraigadas están aún en nuestros agricultores.

* * *

NOTA.—Hace cerca de dos años que el señor Ministro don Leonidas Pacheco tuvo á bien introducir la enseñanza de la Agricultura en nuestro Liceo, encomendando la enseñanza práctica al señor Andersson y la parte teórica al señor Rudin.

Los resultados obtenidos, á pesar del corto periodo son excelentes, y el entusiasmo entre los alumnos por los trabajos en los campos es la mejor prueba de los esfuerzos de los profesores citados.

La redención

Inclináos sobre el sepulcro de las edades y escucharéis un gemido que os helará de espanto; buscad en el polvo de los siglos las reliquias de vuestros padres y encontraréis sus huesos taladrados por el clavo vil de la servidumbre; pues vuestros padres no tenían quien los amparase, una ley que los acogiese, ni un hogar doméstico que los consolase, ni eran dueños de su trabajo, ni podían disponer de sus hijos, ni aún guardar la castidad de sus esposas; porque vosotros, individuos de la clase media, habéis sido parias en la India, ilotas en Esparta, esclavos en Roma, siervos del terruño en la Edad Media; y si hoy penetráis en los comisos, escudados por vuestros derechos, si estáis allí en ese tribunal juzgando el pensamiento, emanación de Dios en la conciencia; si sois libres y propietarios y ciudadanos, lo debéis sin duda á la redención de la Democracia.

EMILIO CASTELAR

—El que tiene un duro tiene muchísimo más de cien centavos. Tiene tantos duros como personas saben que lo tiene.—*José Selgas.*

—La materia dista tanto de satisfacer las exigencias del espíritu que realizar ciertos ensueños sería empequeñecerlos.—*Paul Bourget.*

—Los grandes males de la humanidad son el amor propio y la pereza que trae consigo.—*Spinoza*

El nido de las aves

Por A. Alfaro

Los Chupaflores

«Entre todos los seres vivos, dice Buffón, el colibrí es el más bonito por la forma y el más admirable por su coloración. Las piedras preciosas y los metales, á los que nuestro arte da su esplendor, no pueden compararse con esta joya de la naturaleza. Su obra maestra es esta maravilla. Hála colmado de todos sus dones, que las demás aves no poseen sino aislados: ligereza, rapidez, agilidad, gracia y ricos adornos; la esmeralda, el rubí, el topacio brillan en su traje, que nunca se ensucia con el polvo de la tierra, pues pasa toda su vida etérea, casi sin tocar el suelo. Permanece continuamente en el aire, meciéndose de una á otra flor, cuya frescura y brillo les son propios, y de cuyo néctar se alimenta.»

No quiere decir esto que se alimente tan sólo del néctar de las flores, pues los pequeños insectos que á ellas acuden en busca del mismo sustento son cogidos por los chupaflores y pasan á formar una parte considerable de su nutrición. Una prueba inequívoca de su cacería de insectos la tuve en el patio de mi casa, el 3 de Noviembre de 1902. En ese tiempo no había plantas de ninguna clase, el patio estaba enteramente limpio y en el alero de una cocina vieja fabricaban sus telas las arañas con absoluta libertad, dándonos el placer de observar constantemente sus costumbres. El día antes indicado, como á las seis y media de la mañana, se presentó un colibrí de tamaño regular é hizo recogida de todos los insectos que las arañas tenían aprisionados en sus redes, registrando hasta los últimos rincones sin dejar presa alguna en las telas: fué esa una verdadera piratería ejecutada sobre los prisioneros de las crueles arañas, y que mató por completo en mis niños la ilusión de que esos pajaritos preciosos se alimentan del néctar de las flores exclusivamente. Después de saciar su apetito insectívoro voló con rapidez para volver algunos días más tarde á repetir la operación. En el estómago de algunos ejemplares traídos de las montañas de Cartago, pude observar además una verdadera colección de restos entomológicos: patas, antenas y cabezas de hormigas, alas de mos-



Nido del Chlorostilbon[canivetii]

Fabricado en una ramita de café

quitos, élitros de coleópteros pequeños, etc., pruebas evidentes de que los insectos constituyen una parte importante de la alimentación de estas aves. En la costa de Pigres tuve también oportunidad de observar que una especie interesante de estos pajaritos vuela frecuentemente á flor de tierra durante la marea vaciante, sobre el suelo húmedo de los manglares, cazando pequeños mosquitos, con los cuales se llena el buche hasta dejarlo abultado y compacto.

La nota distintiva de los chupaflores consiste en un constante *tí tí tiri tiri*, repetido lo mismo cuando vuela con rapidez que cuando se posa tranquilo sobre las ramitas secas, como si golpeásemos por largo rato sobre un yunque de acero con un martillo diminuto. El zumbido que producen sus alas delgadas al cortar el aire rápidamente, es también un ruido característico que no se puede equivocar con el vuelo de otras aves. Generalmente vuelan por pares, como si trataran de perseguirse unos á otros; luego revolotean al rededor de un árbol ó planta que tenga flores, se posan por momentos, y continúan sus correrías de mata en mata así desde la salida hasta la puesta del Sol. En los climas cálidos parecen ocultarse entre el bosque durante el medio día; sus excursiones á campo descubierto son más frecuentes por la mañana y por la tarde.

La época del celo en estas ave-cillas parece durar todo el año, pues en los meses de Noviembre y Diciembre, en que rara vez se obtienen nidos de otros pájaros, hemos recibido de nuestros colectores repetidos ejemplares, conteniendo huevos enteramente frescos. La mayor variedad existe en el tamaño y forma de esos nidos, fabricados á veces con musgos delicados, telas de araña, algodón, líquenes, lana vegetal, etc., todos con cavidad de media esfera y suspendidos en las horquetas de ramas delgadas á diversas alturas sobre el suelo.

La especie más abundante en el valle central, dice Mr. Cherrie, (1) y que habita desde la costa de ambos mares hasta una elevación de dos mil metros sobre el nivel del mar, es la *Amazilia fuscicaudata*, la cual parece anidar en todos los meses del año. Su nido lo fabrica de cuatro á cinco metros de altura en los naranjos y limoneros, con una materia semejante á estopa de cáñamo, adornado por fuera con líquenes, y tapizado por dentro con filamentos de algodón. Un nido descrito por el referido naturalista, era de forma elíptica, midiendo tres centímetros de abertura próximamente. Tenía dos huevos blancos, de 13½ milímetros de largo, por 9½ de grueso.



Nido de Colibri

Fabricado en una hoja de helecho

(1) The Auk. Tomo IX. pág. 325. Octubre de 1892.

Otra especie, de mayor tamaño y colores metálicos preciosos, la *Oreopyra calolaema*, que habita en las altas montañas de la cordillera central, fabrica su nido con musgo sedoso, de color verde por fuera y castaño en el acolchonamiento de la cavidad del lecho. Pone dos huevos blancos, de corte elíptico, que miden 17 milímetros de largo por 11 de grueso.

A la vista tengo otro nido del *Selasphorus scintilla*, miniatura preciosa fabricada sobre una hoja de helecho, allá en las alturas del volcán Irazú. Ambos huevecitos de color blanco y corte elíptico, apenas miden 11 milímetros de largo por 7½ de grueso; y sin embargo esos huevos pequeñísimos son demasiado voluminosos para el tamaño del pájaro que los pone. Moscas parecen en realidad estas avecillas, cuya garganta rivaliza por su brillo con los rubíes y diamantes más valiosos del mundo!

CÓDIGO

DE BUENAS COSTUMBRES

- 1.—Ser puntual en el cumplimiento de sus compromisos.
- 2.—No citar á nadie á una entrevista, cuando no se tiene la intención de acudir á ella.
- 3.—No ocupar á nadie en oficio alguno que uno mismo pueda hacer con facilidad.
- 4.—Seguir la opinión propia en los asuntos propios.
- 5.—Obrar de tal manera que los hombres comprendan que se tiene carácter de hacerlo.
- 6.—Si se tiene algo que hacer, hacerlo inmediatamente.
- 7.—Ser cortés y atender con prontitud á los parroquianos; tener un sólo precio y no cambiarlo.
- 8.—Hacer comprender á los empleados que es el jefe de los negocios; pero de tal modo que éstos no le pierdan el cariño ni el respeto.
- 9.—Ser bondadoso para cuantos dependan de uno, para su diaria subsistencia.
- 10.—No confiar mucho en la memoria, y escribir con frecuencia cuanto lo merezca por su importancia.
- 11.—Tomar nota escrita de cualquiera idea feliz ó inspiración acertada que pueda ocurrirle durante el curso de una transacción.
- 12.—Mantener el escritorio arreglado y en orden los papeles.
- 13.—Copiar toda carta ó factura que salga del establecimiento.
- 14.—Examinar con frecuencia los libros y saber al dedillo su situación pecuniaria.
- 15.—Hacer el balance de los libros en días y con toda regularidad.
- 16.—No gastar nunca un solo centavo fuera de las ganancias líquidas «y sí por el contrario, uno menos.»
- 17.—Conservar un libro de memorias en el bolsillo para citas, direcciones, etc.
- 18.—Tener mucho tino en lo de servir de garantía á persona alguna.
- 19.—Ser generoso y caritativo. Dar limosna con gusto.
- 20.—Cultivar la salud, el valor y el honor. Mantener la conciencia tranquila y clara.
- 21.—Recordar que no puede efectuarse nunca cosa alguna que valga la pena, sin perseverancia.
- 22.—Saber estar ocupado siempre.
- 23.—Saber emplear bien la fortuna, por grande ó chica que sea.
- 24.—Tratar de sobreponerse á la aversión y disgusto que se siente hacia ciertas personas; no evitarlas, sino por el contrario, tratar de entablar relaciones con ellas.

Aunque se nos considere como inmodestos, reproducimos á continuación los conceptos que con motivo de haber cumplido un año de vida esta modesta Revista, se han servido dedicarnos algunos de nuestros colegas, á los que presentamos, lo mismo que á los demás, nuestros sinceros agradecimientos por sus frases de aliento para continuar en nuestras difíciles labores:

Páginas Ilustradas

«Cultivad el arte y mitigaréis vuestras amarguras y las de vuestros semejantes.»

Las revistas literario-ilustradas de un país son por decirlo así, el termómetro que marca su grado de cultura intelectual, idea preciosa de toda robusta civilización.

En Costa Rica, donde abunda la juventud estudiosa, aunque no parezca, tenemos dos revistas de las cuales por su constancia, material escogido y fotograbados, que dicho sea de paso, merecen aplauso teniendo en cuenta algunas dificultades, sobresale «Páginas Ilustradas» dirigida por el inteligente y hábil fotograbador don Próspero Calderón, quien luchando con no pocos inconvenientes le ha dado vida hace un año, publicándola cuatro veces por mes.

En el último número de la revista en mención, vemos el resumen de algunos importantes trabajos que han sido en ella publicados durante el año que finalizó de 1904.

Creemos firmemente sea digno el señor Calderón de nuestros parabienes, como aliento para la continuación de su obra y como voz de aplauso espontáneo de quienes aprecian sus esfuerzos en pro del arte en Costa Rica; noble tarea por cierto, nacida del amor á la patria, digna por todo concepto del engrandecimiento y de la ventura señalada singularmente para asilo del arte, por su divino cielo, por la exuberante vegetación de sus campos, por sus pobladoras fragantes de belleza, como en ninguna parte, y por sus hombres vigorosos y sanos.

«Páginas Ilustradas» es bien conocida en el exterior como lo acredita el buen número y selección de sus canjes, siendo pues, timbre del gusto artístico que se desarrolla en Costa Rica día por día.

Siga Calderón en la lucha, ya que su revista es contada en el número de las que hacen honor al país en que ven la luz.

E. C.

De «La República», de 29 de Enero último.

Páginas Ilustradas

Ha visitado nuestra mesa de redacción el número 49 de la preciosa revista literaria «Páginas Ilustradas.»

A su amena y selecta lectura acompañan varios fotograbados que son otras tantas miniaturas de arte refinado, y en primer término, en el pórtico, en su página de honor, el retrato de una encantadora morenita, altiva y elegante como reina, pero como mascota vestida, como princesa encubierta por traje de pastora.

El retrato de esa airosa y gentil pastora, es el de la señorita Mercedes Moreno, tesoro de encantos por sus virtudes, sus gracias y sus bellezas femeniles.

El último número de «Páginas Ilustradas» es un estuche de primores, y de ello deben estar altamente satisfechos nuestros amigos, los hermanos Calderón. En medio asfixiante como el de Costa Rica, sostener y darle lustre á una revista literaria, significa un perseverante y generoso esfuerzo, digno de sinceros y entusiastas encomios de quienes por el progreso intelectual de la patria se preocupan.

De «El Día», de 2 de Febrero

Páginas Ilustradas

Ha celebrado ya este importante colega, honra de la prensa nacional, su primer año de vida. De vida laboriosa y activa que le ha atraído la estimación y aprecio de distinguidos centros de ciencias y literatura de Europa y Estados Unidos.

En su número 48, hace Páginas ligera reseña de su importantísima labor que es atestado suficiente para que el público no deje de prestarle su valioso apoyo, lo mismo que el Supremo Gobierno, el que progresista como es, no dudamos que procurará secundar los esfuerzos de su activo fundador don Próspero Calderón, sosteniendo esa ilustrada revista que nos honra en el extranjero.

Nosotros que sabemos los trabajos y sacrificios que ha costado al amigo Calderón sostener su periódico, tenemos mucho gusto en felicitarlo á él, á don Anastasio Alfaro y demás colaboradores por que ya han visto pasar un año de trabajos, con buen resultado, y deseamos que este segundo se inicie bajo mejores auspicios.

¡GO AHEAD!

WHITE

De «La Unión», de 29 de enero de 1905

Campeón de la Espada

En Saint Louis, hace poco se efectuaron, ante enorme concurrencia, y en medio de la mayor expectación, torneos de florete y espada. En ambos quedó vencedor, el maravilloso campeón cubano Ramón Fonst.

En el torneo á espada cada asalto decidíase al primer botonazo. Post, Champión de los Estados Unidos, y Fonst, tocaron á todos sus contrarios. El asalto entre ambos campeones victoriosos en ese torneo, se efectuó ante la tremenda emoción de los espectadores, porque dependía el campeonato de un sólo botonazo.

Puestos en guardia los combatientes, en medio de un silencio sepulcral, permanecieron midiéndose con la vista el espacio de dos minutos... La expectación era solemne. Súbitamente, el joven Fonst, da un salto, como el de un tigre, y toca á Post en mitad del pecho.

Prodújose en seguida una formidable ovación y el interesante joven cubano, campeón del mundo en esgrima, fué condecorado con las dos medallas de oro, premio ofrecido al vencedor.

Ramón Fonst no fué tocado ni una sola vez en ninguno de los dos torneos.

El nombre de Cuba y del cubano es hoy el más popular entre los norteamericanos. No se habla de otra cosa en la Exposición, que del notable triunfo del joven esgrimista cubano, tan modesto como insuperable en su arte.

El telégrafo se ha movido extraordinariamente por todos los ámbitos del mundo, para comunicar detalladamente á los grandes periódicos, el triunfo colosal obtenido por el joven cubano de veintidos años.



Tarjeta Postal

LA ÓPERA "MARÍA"

Don Emilo Jaramillo, compositor colombiano, acaba de ponerle música á la *María* de Jorge Isaacs, arreglada á la escena por dos poetas populares, también colombianos.

El estreno fue un éxito teatral, según dice *La Miscelánea*, de Medellín, la cual augura que lo obtendrá igual donde quiera que se hable español.